

## El Restauracionismo del siglo XXI a la luz de la Escatología Bíblica

(Comentarios sobre Hechos 3:9-26 en relación a la “restauración de todas las cosas”)

C. Peter Wagner declara contundentemente: “El cambio más grande en la Iglesia desde la Reforma Protestante está teniendo lugar ante nuestros ojos,” refiriéndose a su propio movimiento llamado “La Nueva Reforma Apostólica”.<sup>1</sup> En otra parte afirma: “Un elemento central a esta situación que vive la iglesia y de la que estamos siendo testigos es la restauración, después de mucho, mucho tiempo, de los oficios de apóstol y profeta.”<sup>2</sup> Otros protagonistas en su círculo de apóstoles donde él es el “Apóstol Internacional” añaden estas declaraciones.

Héctor Torres comenta: “En los últimos tiempos viviremos momentos de refrigerio... Pero para que esto ocurra hay una condición: es necesaria la restauración de todas las cosas.”<sup>3</sup> Sigue diciendo, “la iglesia de los últimos tiempos está siendo restaurada en una forma más poderosa y más gloriosa que la primera iglesia”.<sup>4</sup>

Bill Hamon asegura que es la hora para la “oleada” final del movimiento de restauración. Él dice que “en los últimos 470 años ha habido cuatro movimientos de restauración importantes... de verdades restauradas.” Sigue con la afirmación audaz: “La compañía de profetas traerá revelación y activará uno de los más grandes movimientos de restauración que jamás se haya registrado.”<sup>5</sup> Hamon alega: “Hay pasajes proféticos bíblicos en el Antiguo y Nuevo Testamento que deben cumplirse antes del regreso de Cristo. A los profetas se les ha dado la unción y la responsabilidad de recibir de Cristo la revelación apropiada y la aplicación de estas Escrituras. Esta revelación permanece oculta de los hombres hasta que el tiempo de Dios para esa verdad sea restaurada y establecida.”<sup>6</sup>

El movimiento de **Restauración** tiene su origen en el avivamiento de “Imposición de las manos” que comenzó en Canadá en el año 1948, avivamiento que engendró el movimiento de la **Lluvia Tardía**. Este grupo predica la actual restauración de los siempre vigentes modelos del Nuevo Testamento para la adoración, dones, ministerios, y liderazgo. Ellos afirman que la Iglesia los ha perdido en el curso de su historia.<sup>7</sup> En respuesta a los excesos del avivamiento, en 1949, el 23 Concilio General de las Asambleas de Dios (USA) aprobó una resolución que expresaba un desacuerdo oficial con las enseñanzas del movimiento Lluvia Tardía.<sup>8</sup>

Las implicaciones escatológicas son muy importantes para nosotros como creyentes evangélicos bibliocéntricos. ¿Quién será el autor de la “restauración” y los “tiempos de refrigerio” que seguirán? ¿Será una élite de apóstoles y profetas? ¿O será Jesucristo mismo en su Segunda Venida como ha creído y enseñado la Iglesia por veinte siglos?

¿Cuál es el texto bíblico que utilizan para justificar su teología escatológica los restauracionistas? El más importante se encuentra en Hechos 3:9-26. Examinémoslo brevemente.

*Hechos 3:19-21 Por tanto, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; de modo que de la presencia del Señor vengan tiempos de refrigerio y que él envíe al Cristo, a Jesús, quien os fue previamente designado. A él, además, el cielo le debía recibir*

<sup>1</sup> Wagner, C. Peter. ¡Terremoto en la Iglesia!: La Nueva Reforma Apostólica está Sacudiendo la Iglesia que Conocemos. Nashville, TN: Editorial Caribe-Betania, 2000, p.5.

<sup>2</sup> Héctor Torres. Apóstoles y Profetas: La restauración de su influencia en el nuevo siglo. Nashville, TN: Editorial Caribe, 2000, p.7.

<sup>3</sup> Torres, p.21.

<sup>4</sup> Torres, p.22.

<sup>5</sup> Bill Hamon. Profetas y Profecía Personal: La Voz Profética de Dios Hoy. New Kensington, PA: Whitaker House, 2001, p.35-36.

<sup>6</sup> Hamon, p.33.

<sup>7</sup> Dr. Gordon Anderson, “Teología El Reino Ahora: Apreciación de sus raíces y ramificaciones”, p.1.

<sup>8</sup> Dr. Gordon Anderson, “Teología El Reino Ahora: Apreciación de sus raíces y ramificaciones”, p.3.

*hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las cuales habló Dios por boca de sus santos profetas desde tiempos antiguos.*

**El contexto:** Pedro y Juan están entrando en el Templo para orar. Se encuentran con el cojo a la puerta Hermosa mendigando. Se sana el paralítico y comienza a correr por todo el recinto saltando y gritando llamando la atención al milagro de su sanidad. El auditorio es judío porque se trata del pórtico del templo de Salomón. La cuestión tratada aquí es sencillamente ¿cómo y en qué nombre o autoridad se sanó este paralítico conocido por todos?

En primer lugar, Pedro aclara que no lo hicieron ellos mismos (Pedro y Juan) en su propio poder (o nombre, autoridad) o piedad. “No nos miren a nosotros.” Siendo que estaban dando respuesta a los “hombres de Israel” (v.12), les apuntaba a sus propias escrituras y profecías y como el “Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de nuestros padres” (v.13) había glorificado a Su Siervo (o Hijo) Jesús. Pedro hace muy claro de quién está hablando “el cuál entregasteis, negasteis, y matasteis” (vv.13-15). También hace claro que a este Jesús, Dios le resucitó de entre los muertos de lo cual eran testigos oculares (v.15). Todo este discurso tiene el propósito de señalar a los judíos que este milagro fue una prueba de la divinidad de Jesús como el Hijo de Dios por la resurrección entre los muertos por el poder de Dios. Afirmaba como todos los sucesos de los días anteriores con el padecimiento de Jesús como el Cristo, su muerte y su resurrección, había sido profetizado por sus propios profetas. Todo esto lo declara Pedro para llevarles al arrepentimiento de sus pecados y la aceptación de Jesús como el Cristo profetizado (v.19).

Pedro sigue explicando el plan salvífico afirmando que “tiempos de refrigerio” vendrían como respuesta de Dios, al enviar al Cristo, a Jesús, “quien os fue previamente designado” (v.20). Después de explicar la obra salvífica y los efectos saludables de la presencia de Jesús, reitera el hecho de que Jesús fue designado como Cristo “previamente” (v.20). Habiendo abierto la discusión del plan profético mesiánico de Dios, comienza a exponer un poco más el plan escatológico de Dios en las Escrituras.

Aquí entramos en los versículos más polémicos. Menciona de nuevo la muerte y resurrección de Jesús, que “el cielo le debía recibir” hasta algún tiempo (v.21). El plan escatológico para el Mesías fue que se quedara en el cielo por un tiempo designado antes de venir para restaurar todas las cosas. Esta explicación fue necesaria para un auditorio judío que estaba esperando la llegada inmediata de un Mesías libertador quien establecería su trono, el Reino de Dios, en la tierra de forma permanente y duradera. Es seguro que la muerte y la resurrección de Jesús y luego su desaparición (por la ascensión al cielo) de la escena terrenal fuera el aspecto más difícil de comprender para los que obviaban al Mesías sufriente de Isaías 53.

El hecho que los judíos estaban esperando la restauración del Reino de Dios en Israel a la llegada del Mesías es indiscutible. A la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén en el domingo de ramos, gritaron: “¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!” (Marcos 11:7-10). Los discípulos le preguntaron a Jesús si restauraría el reino a Israel en ese tiempo (Hechos 1:6). Esto fue el enfoque de los israelitas y por lo tanto había que poner más luz sobre el propósito escatológico de Dios y cuando iba a restaurar el Reino de Dios en este mundo. Por lo tanto, la gran incógnita fue ¿Cuándo? y no ¿Quién? iba a restaurar todas las cosas. Define aún más esta restauración con la referencia a las profecías de los “santos profetas desde tiempos antiguos” (v.21) acerca de la restauración del Reino.

Para reforzar su argumento sobre Jesús como el Cristo y Mesías profetizado, cita a Moisés en Deuteronomio 18:15-16 y 19 apuntando a Jesús como el profeta como Moisés a quien Dios levantaría y a quien había que escuchar (vv. 22-23). Añade que “todos los profetas, desde Samuel en adelante, todos los que hablaron, también anunciaron estos días” (v.24). Pedro está señalando la continuidad del plan salvífico y restaurativo de Dios que continúa hasta su día, llamándoles “hijos de los profetas

y del pacto” y citando la promesa a Abraham en Génesis 22:18 donde Dios prometió bendecir por medio de su descendencia a todas las familias de la tierra (v.25). Termina diciendo que después que Dios levantara a su Siervo (Hijo), Dios le envió primero a Israel para que todos fuesen bendecidos al convertirse de su maldad (v.26). (Aquí se interrumpe el sermón por la intervención de las autoridades religiosas.)

Es importante destacar que en ningún momento está hablando Pedro del misterio de la Iglesia o hace ninguna mención de otra entidad como el enfoque de su discurso o el autor de la restauración profética, sino que sin excepción alguna llama la atención a Jesucristo como el Mesías y Salvador que viene en respuesta a toda la profecía escatológica veterotestamentaria. Si habla de la restauración tan esperada por los hombres de Israel, debe ser que el Mesías a su próxima venida sería el autor de la misma. Esto concuerda con todo el hilo profético desde Abraham y Moisés hasta el día de Pedro. Habría que romper totalmente con el propósito y el espíritu del discurso de Pedro en esta ocasión para injertar aquí a la Iglesia como el agente restaurador. Hay que tomar el significado más sencillo de esta porción. Cuando dice, “*el cielo le debía recibir hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas*” (Hechos 3:21), está indicando que se completará la “restauración de todas las cosas” a la venida del Mesías desde los cielos donde ahora está aguardando ese momento.

No hay ninguna justificación para creer que Pedro estaría rompiendo con todo el pensamiento profético mesiánico para introducir aquí una idea completamente ajena a su auditorio y fuera del ámbito del mismo propósito de su discurso – lo de la iglesia como agente restaurador que establecerá al Reino de Dios en esta tierra como preparación para la venida del Rey. No dice en ningún momento que Jesús vendría “después” de la restauración de todas las cosas. Está mucho más en armonía con las escrituras y las normas exegéticas y hermenéuticas aceptar el hecho de que Pedro está dando una explicación de que, si Jesús era el Mesías, ¿Por qué no había restaurado al Reino en ese momento? y, luego, ¿Cuándo lo haría?

Marcos nos da la respuesta escatológica apostólica: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre. Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.”<sup>9</sup> Juan el Revelador escribió: “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.”<sup>10</sup> **¡Maranatha!**

(Donald) Hugo Jeter  
Madrid, España  
2 de diciembre de 2008

---

<sup>9</sup> Marcos 13:32

<sup>10</sup> Apocalipsis 24:20